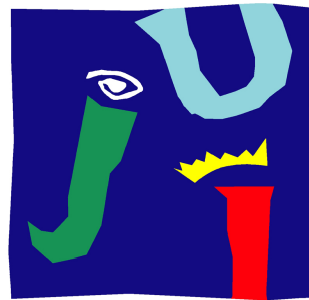


Trabajo fin de Grado
Grado en Periodismo
2014/2015

**LA REPRESENTACIÓN DE LOS
MUSULMANES Y EL ISLAM EN EL
ATENTADO DE CHARLIE HEBDO**

Aproximación al discurso periodístico de *El País, El Mundo, Público y Vilaweb*



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

Tutor

Andreu Casero Ripollés

Autora

Helena Pastor Campoy

Correo

AI225679@uji.es

Índice

Resumen	3
Introducción	5
Marco teórico	7
Representación del Islam y los medios de comunicación	9
Europa y EEUU	9
España	12
Diseño metodológico	17
Resultados	20
Representación del musulmán como individuo	23
Representación del Islam como religión	30
Conclusiones	32
Bibliografía	35

Resumen

El terrorismo islámico está haciéndose cada vez más en la sociedad occidental por sus masacres en Europa. La última, ejecutada en París en la sede del semanario satírico *Charlie Hebdo* por unas caricaturas del profeta que desataron la furia de los fanáticos musulmanes más radicales. En este tipo de acontecimientos los medios de comunicación de masas juegan un papel fundamental en la actualidad; son la fuente de información más cercana de la sociedad, actúan como 'jueces de la verdad' y configuran gran parte del imaginario colectivo en una comunidad. Es decir, contribuyen a fijar ciertos estereotipos que llegan a calar en el imaginario colectivo de la sociedad, e incluso puede lograr destruir la reputación de un colectivo de personas. El rechazo hacia la población musulmana es más latente a medida que acaecen estos hechos, pero también a la vez que se informa sobre estos en la prensa. En el trabajo se lleva a cabo un examen cuantitativo de las fuentes y un estudio cualitativo del discurso de las noticias y los reportajes que los periódicos *El País*, *El Mundo*, *Público* y *Vilaweb* elaboraron desde el 7 al 12 de enero de 2015 sobre el atentado. En este estudio se revela cómo la prensa española hace uso de imprecisiones léxicas para redactar sus informaciones, que desafortunadamente caen en el error de interconectar el Islam con el terrorismo, así como la representación de los musulmanes y de su religión mediante el estereotipo, a través del cual se proyecta a la sociedad una visión simplista y totalmente desconectada de la realidad.

Abstract

Islamic terrorism is being a question that affects occidental society because of the islamic attacks that are happening in Europe. The last one, happened in Paris, in the satirical weekly *Charlie Hebdo*, because of Mahoma's caricatures that made radical muslims getting angry. In this type of events mass media plays a fundamental role nowadays; they're te closest source of the society, they play as judges of the truth moreover they form the imaginary of the community. That it means that mass media shape some stereotypes that get inside of the society's brain, even this models can destroy a concret collective's reputation. The rejection of muslims is getting bigger everytime islamic attacks

take part, but also everytime the press informs about them. In this Project it's going to take a quantitative test of the sources, in addition it's going do a qualitative discourse analysis about the news and reports that *El País*, *El Mundo*, *Público* and *Vilaweb* newspapers made from 7 to 12 of june 2015 about Charlie Hebdo's attack. In this analysys is discovered how the press write lexical inaccuracies that unfortunately make a mistake, linking up Islamic religión with terrorism, moreover the depiction of muslims with the stereotype and with through them society has a simple vision and absolutely disconnected about the reality.

Palabras clave

Representación de los musulmanes, Charlie Hebdo, prensa española, terrorismo, Islam

Introducción

El día 8 de Enero de 2015 se produjo en París un atentado en la sede del semanario satírico francés *Charlie Hebdo*, que se saldó con la vida de 12 periodistas e ilustradores. El acto terrorista fue llevado a cabo por dos hermanos originarios de París, que justificaron su matanza por las caricaturas de Mahoma que tuvieron lugar en 2012 realizadas por el semanario francés.

Dada la magnitud de los hechos acaecidos a principios del año 2015, de la gran difusión que estos tuvieron a nivel mundial, del debate geopolítico que se generó entre oriente y occidente acerca de la convivencia entre las diferentes culturas y además de la inexistencia de estudios sobre este fenómeno, es interesante analizar el trato que ha recibido la comunidad islámica en la prensa escrita española a raíz del atentado de *Charlie Hebdo*. Por ello, en este análisis dilucidaremos si este nuevo atentado llevado a cabo por el terrorismo de Al-Qaeda ha generado un uso del léxico poco apropiado o desinformado que origina una comunicación sesgada, partidista y estereotipada en general y del mundo islámico en particular.

Para ello, parte de un marco teórico que propugna la colaboración de la representación de los musulmanes de Van Dijk (2009), el orientalismo de Said (1978), la teoría de la representación de Foucault, así como los tipos de discursos ideológicos (Eriksen, 1993; Hall, 1997; Foucault, 1968) y el papel de los medios de comunicación en Europa y en España de la mano de expertos y estudios sobre la percepción de los europeos con respecto a los musulmanes. Es por ello que la hipótesis de partida afirma que existe una estereotipación de los musulmanes en la prensa española, reforzada por la dicotomía establecida entre Ellos y Nosotros y por un uso impreciso del léxico respecto a las cuestiones de terrorismo justificadas por los bárbaros en nombre del Islam.

Para responder los objetivos del análisis; si existe un uso impreciso del léxico que vincula el Islam con el terrorismo de los grupos extremistas, si se representa a los musulmanes de forma estereotipada, además de responder si los medios dan voz a la comunidad musulmana tanto como a la occidental en

en el atentado de *Charlie Hebdo*, se llevarán a cabo dos técnicas de investigación. Primeramente, un análisis cuantitativo de las fuentes que ha utilizado la prensa española, *El País*, *El Mundo*, *Público* y *Vilaweb* concretamente, en sus noticias y reportajes. En segundo y último lugar, se llevará a cabo un análisis cualitativo del discurso de la prensa por lo que a los musulmanes, el Islam y el terrorismo se refiere, en el contexto del atentado en el semanario satírico francés desde el día 7 de enero de 2015 hasta el 12 del mismo mes.

Marco teórico

Desde la Edad Media, han existido numerosos intercambios, contactos, comunicaciones transculturales, así como conflictos entre ambos mundos. Los conflictos entre los árabes y los occidentales siempre han estado latente, aunque se han acentuado en ciertos momentos históricos como en las Cruzadas, en la expulsión de los musulmanes de España, en la conquista de Egipto por parte del general Napoleón Bonaparte o la destrucción del Imperio Otomano. Aunque a partir del colonialismo de los siglos XIX y XX, que no fue más que una imposición de “europeización del mundo” en la comunidad árabe y musulmana, hizo que la brecha entre Oriente y Occidente se agravaran. (Martín, 2010)

A causa de la poca sensibilidad intelectual que se tiene sobre el mundo musulmán, se ha determinado una representación sobre éste y se ha creado un imaginario colectivo que concluye en la imagen que los occidentales tienen sobre dicha comunidad. Estas reacciones modernistas de los occidentales hacia el islam, según Edward W. Said (1978), han estado dominadas por el orientalismo; el imaginario geográfico que divide el mundo en dos partes: Oriente, la “diferente” y Occidente, “nuestro” mundo, matizando una distinción entre “Ellos” y “Nosotros”. Van Dijk (2009), en su libro *discurso y poder* ya detectaba esta característica, además añadía que la información importante de actualidad recurría a acontecimientos o difusiones negativas sobre Ellos, pero sin embargo, la información negativa sobre Nosotros no aparece como un tema candente.

Además, el orientalismo ha estigmatizado a toda una comunidad por medio de un estereotipo- que está lleno de prejuicios- ya que es la forma más fácil de encasillar dentro de un “cierto sentido común o comunitario de una cultura determinada” y así simplificar lo que para nosotros es “diferente” (Eriksen, 1993, 24).

Por lo tanto, nos encontramos un problema de representación de la comunidad musulmana y del Islam, lo cual requiere que resaltemos a Foucault (1968) y su estructura del discurso, entendida como “un tipo de práctica que pertenece a colectivos más que a individuos; y que está siempre situado en diversas áreas o campos sociales.” Estas prácticas discursivas tienen como consecuencia un dominio de la realidad social. Foucault relacionó el lenguaje con el conocimiento y la realidad, entendiendo el discurso como una forma de representar el conocimiento que se tiene sobre un tema en particular en un momento de la historia determinado.

Por ello, destacaremos tres teorías de representación. En primer lugar, la teoría reflectiva (Berger; Luckmann, 1979), según la cual el significado recae en el objeto, la persona, la idea o el suceso del mundo real y el lenguaje actúa como un mero espejo, reflejando un sentido que ya existe. En segundo lugar, la teoría del enfoque intencional, en la cual el autor es el que tiene todo el poder, la representación está condicionada según la forma que él ve el mundo, imponiendo su propia representación a través su “sentido intencional personal”. En tercer lugar, la teoría del enfoque construccionista, el significado de los conceptos se expresa en y a través del lenguaje y no a través del mundo material, es decir que los sujetos construyen su propio conocimiento independientemente de la construcción de objetos. En resumen: “las cosas no significan, nosotros construimos el sentido.” Y en cuarto lugar, la teoría enfoque ‘ideológico’ de la representación del otro, “que tiene la capacidad de cambiar o acomodar la realidad de acuerdo con la visión ideológica que quiere representar.” Esta última teoría es la que más se corresponde con el tema que estamos abordando en el actual trabajo; la forma en que se representa al ‘otro’ de forma estereotipada, matizando lo diferente, marcándolo, asignándolo y etiquetándolo. Esto es lo que Hall denominó como ‘poder simbólico’ (Hall, 1997).

La teoría del enfoque ideológico de la representación del otro tiene como consecuencia tres ideales de discurso. En primer lugar el discurso etnocéntrico, que reduce la humanidad a los límites de la propia cultura, generando una situación de separación clara entre “nosotros” y “ellos”. (Eriksen, 1993) En

segundo lugar, el discurso de dominación cuya base se centra en el poder y la influencia. La forma en la que se representa al “otro” en comparación con “nosotros” está influida por una supuesta superioridad de los que son “los míos”, y en la inferioridad de los que son “diferentes” a mí. Y por último el discurso de demonización, intencionado e hipócrita, que genera un discurso racista y de islamofobia, término definido por la ONG *Runnymede Trust* (Van Dijk, 2004).

El problema de representación del otro es el que vamos a abordar en este proyecto, empezando por la representación mediática que se realiza en España de los musulmanes en general, y en particular en la cobertura que realizó la prensa española en el atentado de Charlie Hebdo, condicionando así la imagen que se transmite al público sobre el colectivo árabe-musulmán y el Islam. En el siguiente punto expondremos el papel fundamental que juegan los medios de comunicación en la formación del imaginario colectivo occidental sobre la sociedad islámica.

Representaciones del Islam en los medios de comunicación

Europa y Estados Unidos

Los medios de comunicación ocupan una posición fundamental en la sociedad, y son los principales actores del discurso mediático. Por ello son en gran parte los responsables de que una determinada sociedad tenga un concepto o una imagen definida sobre una cuestión en concreto. Estos han contribuido en la imagen que la sociedad occidental tiene sobre el islam, los árabes y de la comunidad musulmana.

El Director de *El Corresponsal*, Pablo Dusil, que asistió al congreso de la Organización de la Conferencia Islámica realizada en Bazú (Azerbaián), remarcó unos datos muy importantes para saber la base de los medios de comunicación. Los más relevantes son que EEUU, Japón y la UE controlan el 90% de la información y la comunicación de todo el planeta, además de que sólo cinco agencias de prensa distribuyen el 96% de las noticias mundiales.

También subraya que de las 300 empresas de noticias más importantes, 293 son de EEUU, de Europa o Japón y solamente 7 son de otras naciones. Con la plasmación de estos datos, se refuerza la premisa de que los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad en la creación de un imaginario colectivo negativo sobre los árabes y los musulmanes en Occidente. Además apuntó que “los medios de comunicación funcionan frecuentemente como verdaderas armas de control social.” Finalmente, recalcó que a raíz de la crisis los medios de comunicación habían optado por recabar la mayor parte de la información a través de las fuentes institucionales, ya que eran las más económicas y fáciles de conseguir. Como consecuencia, las instituciones dan a los medios “una noticia previamente digerida que ayuda a imponer en la consideración del público” su objetivo. Por ello, los diferentes medios de comunicación ya no cuentan con una información tan exclusiva como antaño, sino más homogeneizada.

De hecho, en 1991 el Consejo de Europa publicó con la colaboración de la Fundación de Cultura Islámica (FUNCI) una recomendación sobre la contribución de la civilización islámica a la cultura europea. En esta ya se denunciaba que las representaciones del islam no eran objetivas, puesto que estaban basadas en estereotipos, interpretaciones e interrelaciones erróneas e incluso hostiles.

En el informe *Musulims in the Europe Union. Discrimination and Islamophobia*, realizado en 2006, se pone en manifiesto que los musulmanes sienten estar excluidos en muchos ámbitos de la sociedad, y además consideran que la integración es un bidireccional, es decir, que no solamente tienen que “llamarlos” a ellos para que se integren, sino que la sociedad occidental también debe dejarles que se integren. Según este estudio, los musulmanes sienten que deben dejar atrás su identidad musulmana para ser aceptados, ya que sienten que la sociedad occidental no reconoce que los valores islámicos y los europeos puedan confluir. Por último, los musulmanes opinan que el Islam no está bien valorado en Europa, ni como “civilización ni como religión”, y achacan gran parte del problema a los medios de comunicación.

Paul Balta (1996) enumera los cuatro estereotipos que los europeos tienen de los árabes; el terrorista, el pobre trabajador inmigrante, el rico emir del Golfo y el integrista fanático. Incluso Bashy alerta de estos estereotipos malintencionados, alegando que tienen inmediatos efectos colaterales: “el terrorismo internacional ha llegado a ser sinónimo de la religión islámica; [...] a los árabes se les equipara con terroristas y a los musulmanes con fundamentalistas.” Además, aclara que los medios de comunicación han contribuido profundamente a la imagen negativa de los musulmanes, puesto que las leyes y costumbres musulmanas son interpretadas de forma ingenua y fuera de contexto.

Esta imagen negativa de los musulmanes, genera discursos de odio hacia ellos, transmitiendo una imagen del Islam como ‘agresor global’. Halliday (1996) lo describe como “la idea del que el Islam supone un problema, una amenaza para la visión de una globalización occidentalizada”. Este tipo de pensamiento, según autores como Gottschalk y Greenberg (2008), afirman que se trata de una manifestación modernizada del *Orientalismo* de Said, acuñada como islamofobia. De hecho, la Red Europea contra el Racismo (ENAR), ya alarmó a las instituciones europeas y a los estados miembro en su último informe realizado en 2012 sobre un aumento de la islamofobia. Hizo un llamamiento de preocupación a todos los países europeos por la discriminación que sufren los musulmanes en Europa.

Pero lo más impactante es un estudio de *Gallup* realizado recientemente, que revelaba que el 39% de los norteamericanos admite tener prejuicios hacia los musulmanes, una tercera parte cree que los estadounidenses de origen musulmán simpatizan con *Al-Qaeda* y que casi un cuarto admite que no le gustaría tener a un musulmán como vecino.

Este último estudio muestra la importancia que tienen los medios de comunicación en la interpretación de las minorías musulmanas. Tal y como apostilla Said: “se ha transmitido una determinada imagen del Islam estereotipada, una dicotomía entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, en la que los medios han jugado un papel fundamental. Esta actitud perpetúa hostilidad e ignorancia.

Sensacionalismo, xenofobia y una beligerancia insensible están a la orden del día, creando en el imaginario colectivo un enfrentamiento entre Islam y Occidente.”

España

Después de ver la situación que impera en Occidente en relación con la imagen que proyectan los medios de comunicación sobre el mundo árabe y los musulmanes en los países de Europa, según estudios y especialistas sobre el tema, se plasmará el escenario mediático dominante en España en relación con la interpretación que se da del mundo islámico, y veremos si se cumple el mismo patrón que en la zona occidental y Estados Unidos (EEUU).

En un primer momento, se partirá de la base que en España, igual que en sus países vecinos y en EEUU, existe una visión negativa de la comunidad islámica en general y de los musulmanes en particular. En la encuesta realizada por NC para la Razón, concluye que el 78% de los españoles dice percibir el fundamentalismo islámico como una amenaza. También, un estudio publicado por el Real Instituto Elcano, afirmaba unos datos parecidos al estudio realizado por el NC; el 80% estaba preocupado por el integrismo islámico, pero además, el 38% decía tener una opinión perniciosa sobre el Islam. Otro dato muy relevante es que en el mismo estudio se concreta que el 96% de la población española cree que los musulmanes son machistas, el 90% los considera autoritarios, y por último el 68% de los españoles los considera violentos. En relación con las cifras, observamos que en España también predomina un concepto y una visión negativa y estereotipada del Islam, pero especialmente de los musulmanes. Incluso en el mismo estudio observamos que el 77% sí cree que hay un ‘choque de civilizaciones’. Y no sólo esto, en el análisis realizado por el mismo instituto pero en el Barómetro de 2006, se ratifica que hay un desconocimiento entre la población española en cuanto a la realidad de los países musulmanes más próximos, ya que el 66% pensaba que todos los países árabes eran igual de autoritarios, lo que encajaría perfectamente en el estereotipo negativo y en la visión sesgada que se tiene de los países islámicos. Este es un ejemplo de que a los medios de comunicación españoles les queda mucho trabajo que hacer aún, y ya en el estudio se concluye que no

se debería culpabilizar solamente el ciudadano por su desconocimiento sobre los países árabes, ya que hay una cierta tensión entre Oriente y Occidente actualmente, lo que provoca visiones simplistas alimentadas por algunos líderes internacionales. Es innegable que existe un “problema de demanda informativa, pero también de oferta política y periodística” (Noya, 2007).

Según los datos del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo de la Universidad Complutense (Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo, 2008), un 39,1% de los estudiantes afirma que echaría a los marroquíes de España, mientras que un 23,7% señala que le molestaría tener a un marroquí entre sus compañeros de clase. El estudio ratifica que “se está produciendo una estigmatización, criminalización y satanización de los inmigrantes sin papeles, lo que responde al discurso reinante en los medios y en la calle”.

En el siglo XIX, el imaginario colectivo español seguía encasillando la imagen de los árabes en “enemigos y amenaza”, apelación transmitida tanto por los partidarios de ir a la guerra contra Marruecos como por sus oponentes durante la Guerra Romántica, que tuvo lugar en 1859, además de que España mantenía una hostil relación con Marruecos. Las intermitentes guerras con los marroquíes desde la campaña de O’Donnell hasta 1926 y la Guerra Civil de 1936 por el general Franco, sólo hicieron que acrecentar la visión negativa que se tenía de los árabes y del Islam (Madariaga, 1988). Estos sucesos han salpicado la relación actual que sostienen ambas sociedades, abriendo aún más la brecha que existe entre ellos desde hace siglos. La dualidad entre “ellos” y “nosotros” o árabes contra cristianos, sigue latente.

A continuación se mencionarán las diferentes conclusiones u opiniones que cada autor o estudioso sobre el tema ha realizado sobre el Islam y los musulmanes a partir de publicaciones, artículos o participaciones en conferencias y/o seminarios.

Bruisef (1994), señalaba sobre la información del Magreb publicada en España, que principalmente las informaciones hacen referencia a muertes, guerras, tragedias, represión, etc, y que “lo malo de ello es que se dirigen muchísimo

más a los sentidos que a la razón, acercándose más a seculares estereotipos que a una comprensión de las poblaciones de las que hablan”. De acuerdo con Siteram y Cogdell, los medios de comunicación “han desarrollado unas técnicas para decir más en menos espacio. Una de estas técnicas es el uso de estereotipos”. Básicamente, los medios de comunicación han hecho uso de unos estereotipos que no coinciden con la realidad para hacer más comprensible y llegar con más facilidad a sus audiencias, pero dejando totalmente de lado a las sociedades estereotipadas, ya que no forman parte de su *target*. Por lo que concierne a los inmigrantes, Eduardo Giordano (1996), que estudió el tratamiento de la prensa, concretamente de los periódicos de *El Mundo* y *El País*, sentenció que ésta “hace de un estallido de violencia racial contra inmigrantes en Ceuta, pone de manifiesto cómo se estigmatiza al inmigrante [...] describe al inmigrante como negatividad pura, se prepara el camino para su exclusión e incluso su persecución.”

Cabe destacar la fecha de las obras que se han mencionado hasta ahora, ya que el discurso de los autores se sostuvo entre 1994 y 1996, años antes de que acaecieran acontecimientos desastrosos en Europa por parte del terrorismo de Al-Qaeda y se extendiera una cierta repulsión hacia el Islam, los árabes y los musulmanes, una preocupación por las relaciones del mundo árabe con Occidente, así como la representación que se hacía de los musulmanes en los medios de comunicación masivos.

Van Dijk, que ha estudiado en profundidad las representaciones que los medios de comunicación españoles realizan sobre el Islam y los musulmanes, determinó en su análisis realizado en 2009 una serie de características generales que se atribuían de forma negativa al Islam, los árabes y los musulmanes:

“La tendencia a la (sobre) generalización -como siempre, para los estereotipos y prejuicios- sobre todo, de los actos malos de Ellos. Por ejemplo:

- Los actos terroristas de algunos de Ellos típicamente se asocian con el grupo entero.
- La confusión frecuente de árabes y musulmanes, de musulmanes e

islamistas y de islamistas y terroristas.

- La estrategia general de enfatizar lo malo o lo negativo de Ellos, y de ignorar lo bueno de Ellos.
- La tendencia de enfocar sobre los más radicales y extremistas entre Ellos.
- La falta de conocimiento o de enfoque sobre la diversidad religiosa, política y cultural tremenda en el mundo del Islam.
- La falta de enfoque sobre la historia, la tradición y las formas actuales del Islam moderno, democrático, humanista y su influencia histórica sobre la civilización (ciencia, literatura, cultura) occidental.
- Lo tradicional religioso en el Islam se enfatiza negativamente como 'islamista' y mucho más que lo tradicional en el cristianismo, y se asocia con una amenaza cultural y política de nuestra sociedad, de nuestros valores y del Occidente.
- La cobertura de la diversidad religiosa se limita a la exageración y problematización de situaciones estereotipadas como el uso del *hijab* por algunas mujeres musulmanas en Europa. Muchas veces sin conocimientos sobre el trasfondo de esa práctica y las motivaciones (a menudo políticas) de las mujeres.
- El uso de viejos temas y estereotipos de la cobertura del Islam y de los árabes, como violentos, agresivos, primitivos, atrasados, etc.
- La discriminación de fuentes y de periodistas musulmanes y árabes”
(Van Dijk, 2009).

Gema Martín (2010) también alentaba que los medios difunden una imagen totalmente deshumanizada del Islam, en la que los propios individuos nunca aparecen en las noticias pero sin embargo, cuando existen conflictos se nos presentan en forma de masa. Además advierte una distinción muy importante que efectúa la prensa entre los musulmanes, sentenciando que existe “una distinción maniquea entre el musulmán bueno y el musulmán malo. El bueno es el que asume el discurso de la superioridad occidental, se viste como un europeo y es laico. El malo es el islamista, el integrista, el fundamentalista, el terrorista.”

Thierry Desrues (2008) cuestionó el tratamiento que reciben el Islam y los musulmanes en los medios de comunicación españoles, por ello realizó un estudio, basándose en entrevistas tanto a musulmanes como españoles. En el estudio concluyó que los musulmanes consideran que el discurso que ofrece los medios en relación a todo lo que concierne al Islam y a los musulmanes es “erróneo y desnaturalizado e incluso para algunos supone un complot orquestado por grandes intereses imperialistas o capitalistas.” De hecho, informa de que los medios solamente hacen eco de las informaciones negativas sobre el Islam o de países musulmanes, así como un análisis sesgado y partidista. Además, los musulmanes entrevistados ratifican que en los medios de comunicación españoles “hay una tendencia a la generalización y a la homogeneización de los árabes que desemboca en una estigmatización del conjunto del colectivo [...] además afirman encontrar discursos islamófobos en los medios”. Finalmente Desrues ultima su estudio garantizando que “los medios de comunicación son parte del problema de la imagen negativa del Islam y los musulmanes en España, pero también son parte de la solución.”

A continuación, a partir de las diferentes conclusiones que los estudios citados hasta el momento han detallado, analizaremos el trato de la comunidad musulmana e islámica a partir del atentado terrorista de *Charlie Hebdo* en los medios de comunicación *El País*, *El Mundo*, *Público* y *Vilaweb* , a través de un análisis de contenido y de los discursos periodísticos para ratificar si se corroboran los veredictos sentenciados en el marco teórico.

Diseño metodológico

El diseño metodológico elegido para esta investigación combina dos tipos de estudio: el análisis de contenido y el análisis cualitativo del discurso. Con ambas técnicas se intenta reconstruir el mensaje que los medios de comunicación o una persona de forma individual ha emitido, con el fin de ofrecer una apreciación más reflexiva y profunda.

Ambas técnicas tienen una gran trayectoria científica y han sido probadas con éxito, y para el trabajo que se va a proceder combinan a la perfección. El análisis de contenido- que suele ser una aproximación cuantitativa- permitirá contabilizar el número de fuentes han usado los periódicos españoles para la elaboración de sus noticias y reportajes. En cuanto al análisis del discurso- que suele partir de una aproximación marcadamente cualitativa- busca la estrategias discursivas a través de las cuales se ha generado en el imaginario colectivo de nuestra sociedad una determinada visión o definición de la persona árabe y/o musulmana. El objetivo principal se basa en entender el importante papel que juega, en concreto, la prensa escrita en la creación de un estereotipo negativo del Islam, comprendido frecuentemente como una religión relacionada con la violencia, el fanatismo, el terrorismo y el machismo.

El análisis de contenido se establece a partir de la cuestión de si existe una equidad entre musulmanes y no-musulmanes como fuentes de información en las noticias y los reportajes de la prensa analizada. En cuanto al análisis del discurso, se resuelve a través de los objetivos principales: determinar si existe un uso impreciso del léxico en los periódicos españoles examinados, si se establece una diferenciación entre Ellos y Nosotros, así como la existencia de una representación estereotipada de los musulmanes.

Para poder analizar el trato que brindan los medios escritos españoles a la comunidad musulmana tras el atentado terrorista al semanario satírico francés, tomaremos como muestra reportajes y noticias publicadas desde el día 7 de enero de 2015 hasta el día 12 del mismo mes. Los reportajes y las noticias se

extraerán principalmente de cuatro periódicos nacionales: *El País*, *El Mundo*, *Público* y *Vilaweb*.

Como se ha comentado más arriba, el diseño planteado para esta investigación combina la aplicación de dos técnicas de investigación: el análisis de contenido y el análisis cualitativo del discurso. En el análisis de contenido, primeramente, se realizará un análisis cuantitativo, basado en la obtención de datos cuantitativos o numéricos sobre variables previamente determinadas, que proporcionará una radiografía sobre las diferentes fuentes que se han usado en la elaboración de una media de veinte noticias por periódico de los diarios los diarios mencionados anteriormente, determinando cuáles son las fuentes más recurrentes en estos medios de comunicación. Se hará una clasificación de las fuentes diferenciándolas entre institucionales, políticas, medios de comunicación, expertas y personales de dos tipos; de origen musulmán y no-musulmán. De este modo se detectarán las principales tendencias de los periódicos mencionados anteriormente a la hora de conseguir información y también de captar fuentes.

En segundo lugar, se realizará un análisis cualitativo del discurso. Este se basará principalmente en un estudio de las estrategias discursivas- que suponen un mayor nivel de profundidad analítica y un ejercicio más cercano preciso al texto informativo- utilizadas por los diferentes periódicos, a través de las cuales se ha generado, en el imaginario colectivo de la sociedad occidental, una visión concreta de la persona árabe y/o musulmana. Se compararán veinte noticias y reportajes por periódico, en un intervalo de seis días, comprendidos entre el 7 de enero de 2015 y el 12 de enero del mismo año. Se tendrá especialmente en cuenta los recursos empleados en la elaboración de las noticias o reportajes como los titulares, las adjetivaciones, el léxico impreciso, así como todos los elementos que conlleven a una estereotipación del inmigrante en general y del musulmán en particular. El análisis se dividirá en dos partes; cómo se representa al ciudadano musulmán como individuo y cómo es representado el Islam con la religión, detectando si hay una asociación en la prensa entre el terrorismo y los dos aspectos anteriores.

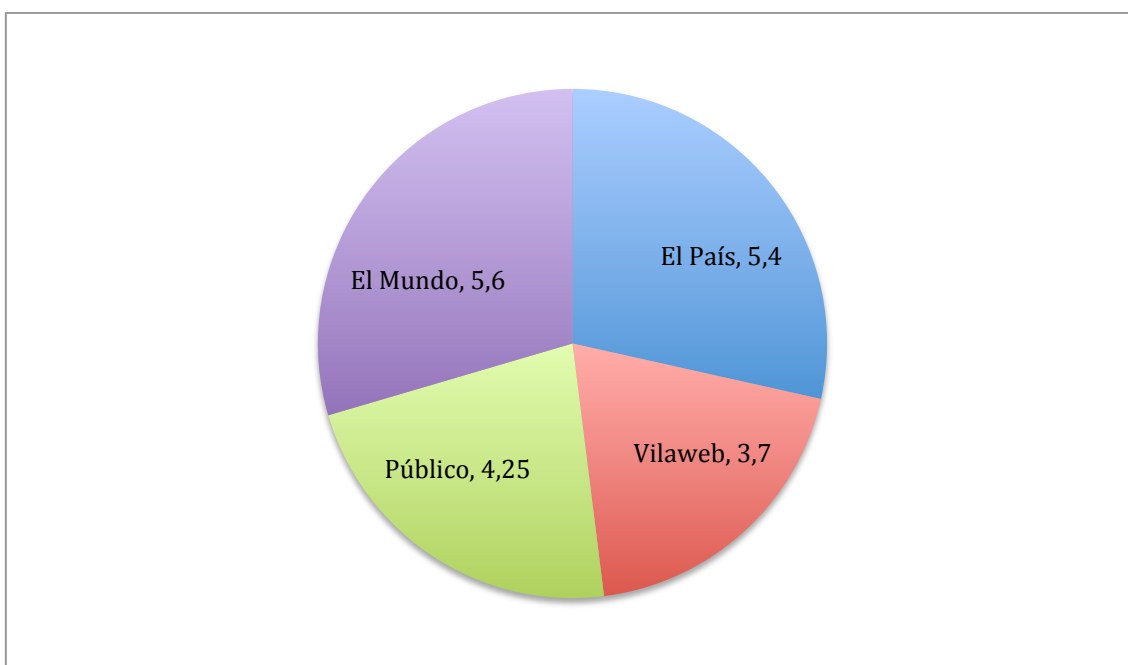
Se debe aclarar que el análisis parte de la base de que los *mass media* configuran un papel fundamental en el imaginario colectivo de la sociedad, pero éste no focaliza en el estudio de los efectos que tienen los medios de comunicación sobre la población, sino en como la opinión que la sociedad tiene de los musulmanes es posible gracias al uso de las estrategias discursivas que los periódicos, en nuestro caso, han utilizado para explicar los fenómenos ocurridos por personas que profesan la religión musulmana.

Resultados

Análisis cuantitativo de las fuentes

Las fuentes son un elemento indispensable en la elaboración de cualquier noticia o reportaje, por ello es importante destacar y determinar cuántas fuentes ha utilizado su periódico para poder elaborar la información de la forma más precisa posible.

Media de fuentes utilizadas por cada periódico analizado



Fuente: elaboración propia

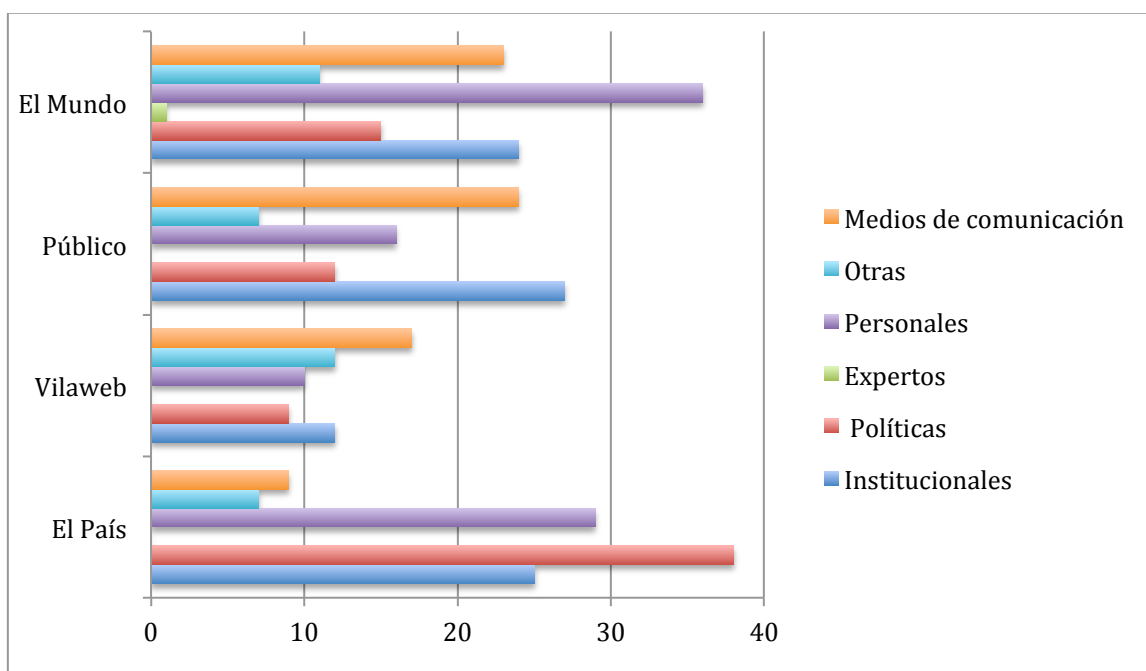
Gracias a esta gráfica circular se puede apreciar la media de fuentes que ha utilizado cada periódico a la hora de elaborar y difundir informaciones sobre el caso de *Charlie Hebdo*. Todos los medios de comunicación seleccionados para analizar cumplen con creces el mínimo de fuentes óptimas, que son al menos dos por noticia (Kovack; Rosentiel, 2003). Sin embargo, las publicaciones de los periódicos exclusivamente online, denotan una media menor que las dos grandes cabeceras nacionales.

Selección de fuentes

Es imposible elaborar noticias y reportajes sin la cooperación de fuentes para suministrar información sobre los diferentes hechos que tienen lugar en diferentes países del mundo. Por ello en este primer apartado se realizará un estudio de las fuentes de información de carácter cuantitativo. De este modo se podrá establecer cuál es la tendencia de la prensa española a la hora de elegir sus fuentes de información. En dicho estudio se han diferenciado los diferentes tipos de fuentes en seis categorías:

1. Medios de comunicación
2. Otras
3. Personales
4. Expertas
5. Políticas
6. Institucionales

Las principales fuentes informativas usadas en los periódicos analizados



Fuente: elaboración propia

De acuerdo con el gráfico representado anteriormente, podemos observar una tendencia dominante sobre la mayoría de la prensa: el uso de fuentes

institucionales. Sin embargo, el periódico el País despunta por encima de todos en cuanto al uso de fuentes políticas, ya que se sirve de al menos una fuente política en cada una de sus noticias o reportajes. En cuanto al periódico *El Mundo*, sobresale notoriamente por encima de todos los otros en lo que respecta al número de fuentes personales.

Es interesante destacar el gran peso que tienen las fuentes políticas e institucionales en todos los periódicos en cuanto a la conformación del atentado de *Charlie Hebdo* y como consecuencia del mundo árabe y musulmán, ya que gran parte de la información viene monopolizada por estos dos agentes. También se debe apreciar la casi inexistencia de fuentes expertas en el caso de *Charlie Hebdo*, ya que solamente el diario *El Mundo* hace un uso- aunque bastante inapreciable- de este tipo de fuentes.

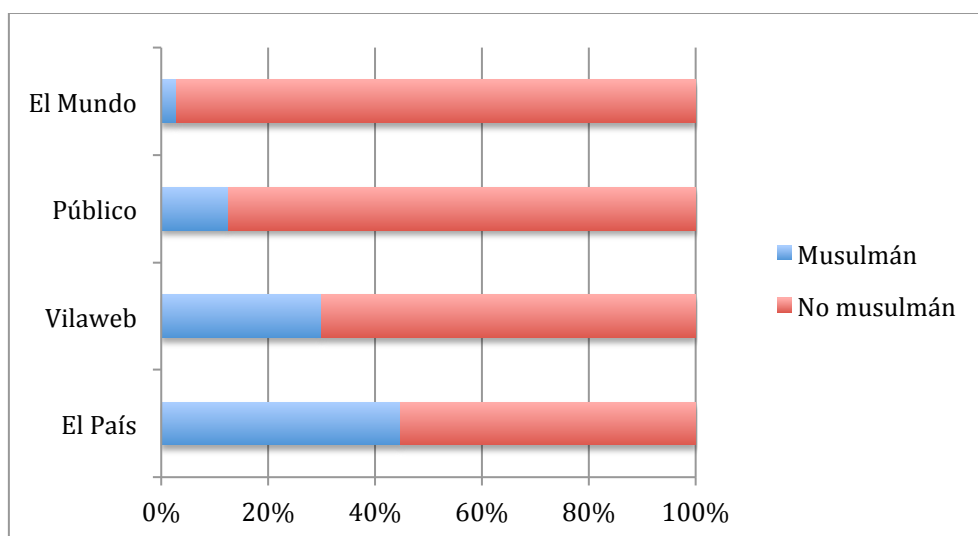
Este incremento de las fuentes institucionales viene dada a raíz de la crisis que tambaleó los cimientos económicos de la sociedad española, afectando a todos los medios de comunicación, y privándolas de la liquidez que habían tenido antes de 2008. Como consecuencia –en nuestro caso la prensa- optó por recabar la información oficial que las instituciones proporcionaban. (López Dusil, 2005)

El origen de las fuentes personales

En este apartado vamos a distinguir las diferentes fuentes utilizadas por cada periódico en la elaboración de sus treinta noticias y reportajes. Los cánones utilizados para distinguir el origen de las fuentes son dos:

1. Musulmán
2. No musulmán

Porcentaje de las fuentes personales musulmanas y no musulmanas en la prensa



Fuente: elaboración propia

En la gráfica podemos observar el origen de las fuentes personales que cada periódico ha decidido incluir en sus noticias y reportajes. Cabe destacar que *El País* es el que más fuentes de diferente índole utiliza para difundir sus informaciones, de hecho, de 29 fuentes personales que usa, 13 son de origen árabe. Sin embargo, *El Mundo*, como hemos visto en la Gráfica 2, es el periódico que más apuesta por la voz personal, por las fuentes personales, aunque el número de sus fuentes musulmanas dista de ser equitativas en relación con las de origen occidental.

Aún así, la presencia de las fuentes árabes o musulmanas son casi inexistentes en comparación con las fuentes occidentales, que tienen una mayor presencia en los periódicos. De nuevo volvemos a ver como los medios españoles se nutren de la información proporcionada por los occidentales, en lugar de dar voz de forma equitativa a todos los públicos afectados. De esta forma, la prensa obvia a las fuentes y a los periodistas árabes y/o musulmanes. (Dijk, 2009).

La representación del musulmán como individuo

Poco después del desastre acaecido en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, se empezó a buscar de forma imparable las declaraciones y los juicios personales de “musulmanes moderados”, que proporcionaran a la sociedad respuestas sobre lo ocurrido, distanciándose de la brutalidad de los hechos, y por supuesto condenando los actos terroristas de los “musulmanes radicales, los fundamentalistas islámicos y de los islamistas”. Como consecuencia, surgieron repentinamente dos clases de musulmanes: los buenos y los malos. Los buenos en referencia a los que aceptan los valores y costumbres de la potencia dominante, y por lo tanto son moderados, laicos y liberales, mientras que los malos, son los que oponen resistencia a la imposición cultural, religiosa y política de la potencia principal, y por lo tanto se denominan como fundamentalistas, islamistas y extremistas (Ramadan, 2012).

Esta diferenciación entre los dos tipos de musulmanes establecida años atrás, claramente salpica también a la prensa escrita y por consiguiente al imaginario colectivo de la sociedad occidental. Por ello, en las noticias y reportajes difundidos en los periódicos españoles analizados sobre el atentado de *Charlie Hebdo*, también se observa esta dualidad preestablecida sobre los diferentes tipos de musulmanes.

En el periódico *El País*, observamos como esta dicotomía se cumple, especialmente cuando el musulmán está inmiscuido en la sociedad occidental, como se adelantaba líneas más arriba. En la publicación que hizo el diario izquierdista el 10 de enero de 2015, con el titular *Francia reclama unidad frente al terror*, se puede observar en el cuerpo de la noticia un cintillo. En este, se anticipa lo que se va a leer a continuación; el testimonio parafraseado del empleado musulmán del supermercado que logró esconder a los judíos de Coulibaly. El encabezamiento de la pieza sintetiza así el testimonio: “Un musulmán salvador de judíos.” De esta forma se difumina el tópico o el estereotipo de que todos los musulmanes odian a los judíos y viceversa, puesto que no se puede afirmar que todos los musulmanes odien a los judíos ni todos los judíos odian a los musulmanes (Ramadan, 2012). Sin embargo, se

utiliza el anterior cintillo como categorización de musulmán bueno, que está occidentalizado y que respeta y protege a su prójimo sin importar su raza o religión.

Otro ejemplo de que esta diferenciación se sigue haciendo la encontramos en el diario *El Mundo*, en la noticia publicada el día 9 de enero de 2015. En el titular ya encontramos indicios de que esta dicotomía sigue latente, *Ahmet Merabet, el policía musulmán caído*. Aunque el *lead* de la noticia ratifica la sospecha inicial con el siguiente sintagma: “El héroe caído es un policía musulmán de origen árabe”. Sin ningún tipo de dudas, la representación del musulmán bueno viene reforzada además de por estar occidentalizado, defender su país de residencia y luchar contra los “fundamentalistas”, por la condición de representar a las fuerzas del Estado francés.

Sin embargo, también hay periódicos que lejos de realizar esta partición simplista de los musulmanes, elabora noticias y reportajes totalmente alejados de esta precepción y por ende, más neutros. Es el caso del diario online *Vilaweb*, no solamente suprime la idea de elaborar una noticia exclusivamente para informar sobre el asesinato de un policía musulmán, sino que además no menciona en ningún momento su religión ni su origen. El titular que anuncia el trágico desenlace de los agentes dice así: “Ahmed Merabet i Franck Brinsolaro, els dos policies morts en l'atac a *Charlie Hebdo*” (*Vilaweb*, 08/01/2015). A continuación, en el párrafo introductorio de la noticia, se apela a Merabet de la siguiente manera: “Però també hi ha dos policies morts: l'escorta de Charbonnier, que no va poder impedir l'atemptat, i un oficial de policia adscrit a la brigada ciclista del districte onzè de la capital francesa, on hi ha la seu de *Charlie Hebdo*. Es deia Ahmed Merabet”. Con este último ejemplo se observa como se pueden elaborar noticias con un estilo imparcial- o al menos lo más imparcial posible-, alejándose de las diferenciaciones estereotipadas, simplistas y erróneas que se establecen sobre las diferentes clases de musulmanes que existen en el mundo.

La diferencia que se establece en la prensa escrita española analizada hasta el momento entre musulmán bueno y musulmán malo es una realidad, pero no es

la única clasificación o diferenciación que se constituye. En las publicaciones también encontramos una gran diferenciación, pero esta vez no se da entre los mismos musulmanes, sino entre los musulmanes y los occidentales u occidentalizados. Se establece una dicotomía entre ellos y nosotros. Ellos son representados como bárbaros, incivilizados, marginados, ensalzándose las características particulares negativas de algunos musulmanes, atribuyéndoselo a todo un colectivo. En cambio, nosotros somos representados como las víctimas y la sociedad civilizada, enalteciendo todos los aspectos positivos de los occidentales. (Said, 2005; Dijk, 2009)

El periódico *El País*, en una publicación realizada el 8 de enero de 2015, con el titular “Unos pagaremos lo que hacen otros”, ejemplifica de forma clara en el cuerpo de la noticia lo que se ha apostillado anteriormente:

“A la vuelta de la esquina aparece Hasán. Lleva cuatro décadas en Francia, tres de ellas regentando una carnicería *halal*, según el rito islámico, en este barrio multicultural. “Es una matanza sin motivo. En este país uno puede expresarse libremente. Puede que no me guste tu opinión, pero te lo digo con palabras y no con sangre”, expresa el carnicero, que jura que el barrio sigue “hundido” por lo que sucedió el miércoles. “El problema es que unos lo hacen, pero lo pagaremos los demás.”

Con las declaraciones de este testimonio se puede contemplar cómo se hace alusión a los años -en este caso décadas- que el propio ciudadano lleva residiendo en Francia, e incluso a la estabilidad laboral. Además, condena de forma contundente y sin compasión los atentados que tuvieron lugar en la semana trágica de Francia, argumentándolo y apoyándolo en los derechos occidentales. De esta manera, se corrobora que no solamente los musulmanes que han nacido en Occidente son considerados como parte del nosotros, sino que los musulmanes que han convivido en Occidente desde hace muchos años también forman parte de la categorización del “Nosotros”.

Público también realiza un tipo de dicotomía, pero esta vez entre Ellos y Nosotros, enalteciendo las actitudes más negativas de los musulmanes:

“La publicación ya estaba en la diana de los intolerantes desde 2006, cuando salieron en apoyo del diario danés Jyllands-Posten y publicaron caricaturas del profeta Mahoma, lo que despertó la ira de muchos musulmanes, radicales o moderados.”
(*Público*, 07/01/2015)

En este caso, solamente se apela a los sentimientos hostiles que algunos musulmanes manifestaron como reacción a la caricatura de su líder religioso. Sin embargo, en ningún momento se apela a los musulmanes que no presentaron esas emociones respecto a los hechos. Una vez más, se amplifican comportamientos conservaduristas con todo el colectivo de los musulmanes.

Por último, *El Mundo*, realiza esta distinción entre Ellos y Nosotros exaltando la condición estereotipada y primitiva de que los árabes son personas dominantes, violentas y machistas (Djik, 2009). Lo enfatiza mediante el testimonio de una superviviente del atentado de *Charlie Hebdo* en una noticia publicada el 9 de enero de 2015. En esta declaración, la periodista cita las palabras que le dedicó el terrorista en la redacción tras matar a sus compañeros:

“Tranquila, no vamos a matar a mujeres, pero leerás el Corán.” (*El Mundo*, 09/01/2015)

Otra de las cuestiones que concierne al trato que se hace en la prensa sobre el musulmán, es la forma en que se subraya el origen de los que profesan el Islam. Es casi inaudito presenciar el término musulmán sin términos referentes a su origen e incluso con el adjetivo “inmigrante”.

El día 7 de enero de 2015, el mismo día que se produjo el atentado de Charlie Hebdo, *El País* publicó una noticia bajo el título “Los movimientos antiislámicos en Alemania intentan sacar partido”. En el *lead* de esta crónica se podía leer lo siguiente:

“El atentado contra la revista francesa *Charlie Hebdo* llega en un momento especialmente caliente para la sociedad alemana y la forma de relacionarse con sus inmigrantes musulmanes.”

Este *lead* ejemplifica cómo los musulmanes a pesar de que la gran mayoría convivan con la cultura occidental, se les siga llamando inmigrantes y casi sea imposible la eliminación de ese adjetivo que acompaña a sus creencias religiosas y costumbres.

Otra tendencia en auge que se detecta y que se ha mencionado en líneas anteriores, es la acentuación del origen de los musulmanes. En el diario *Público*, se observa este fenómeno en una noticia publicada el mismo día de la matanza en el semanario satírico de París. El periódico apela a los terroristas implicados en la acción terrorista de esta forma:

“Según el semanario, los tres son francoargelinos y volvieron de Siria el pasado verano.” (*Público*, 07/01/2015)

También se ha encontrado un mismo caso en el periódico *El Mundo*, aunque en este no se especifica el origen, sí que se apela a la raza:

“El secuestrador, de raza negra y originario de la localidad de Juvisy-sur-Orge, en el departamento de Ossone (región Île-de-France), también había mencionado la operación francesa lanzada en Mali tras la guerra en ese país africano y había admitido querer vengar a sus hermanos musulmanes, según ha difundido el canal RTL.” (*El Mundo*, 09/01/2015)

Sin embargo, en el diario online *Vilaweb*, no se ha nombrado en ningún momento las raíces de los terroristas, creando una información más libre de estereotipos o prejuicios que las anteriores:

“La policia va identificar el mateix dia de l'atac a la nit els tres individus, els germans Kourachi i un altre jove de divuit anys, tots tres amb ciutadania francesa i originaris de Gennevilliers, un suburbi al nord-est de París.” (*Vilaweb*, 09/01/2015)

Otra propensión que se ha podido observar en el análisis cualitativo del discurso de la prensa escrita española analizada en este trabajo es que el

musulmán, inmigrante, pobre y marginal parece ser que es más propenso a inmiscuirse en acciones terroristas que los musulmanes no inmigrantes.

Se acentúa encarecidamente su condición de pobre. Así como la inmigración en su barrio o hábitat. En la noticia “El terrorista discreto” de *El País*, podemos observar cómo se destaca el hecho de que recibía ayuda pública (1) -por lo tanto era muy pobre- que además vivía en un barrio con una gran tasa de personas inmigrantes (2), que se convirtió a la *yihad* en esa misma barriada(3) además de que eran personas inadaptadas en la sociedad (4):

(1) “Chérif Kouachi vivía gracias a ayudas públicas —era beneficiario del mínimo de inserción social, de 420 euros mensuales de media— y trabajaba ocasionalmente en un supermercado y vendiendo objetos religiosos en mercadillos.” (*El País*, 11/01/2015)

(2) “Chérif Kouachi, descrito por sus vecinos como “amable”, vivía de la ayuda pública en un barrio de la periferia de París con mucha inmigración.” (*El País*, 11/01/2015)

(3) “El grupo yihadista se creó en un barrio pobre.” (*El País*, 11/01/2015)

(4) “La exclusión social es una realidad que afectaba a los tres terroristas.” (*El País*, 11/01/2015)

Es necesario subrayar que el término *yihadista* o *yihad* también es un error de léxico a la hora de definir a los terroristas o a la guerra santa que está llevando a cabo el Estado Islámico (EI). De hecho para los musulmanes la Gran Yihad es la lucha que mantiene el individuo día a día para poder controlarse a sí mismo y mejorar, para vencer a sus instintos, para oponerse a su ego y mantenerse alejando de las cuestiones efímeras. Se trata de la firme decisión de los musulmanes de obrar bien, llevando impregnada la noción de justicia, incluso en contra de los intereses propios, prevaleciendo siempre la verdad. Incluso, Mahoma escribió en el Corán lo siguiente: “El fuerte no es quién vence a los hombres, sino el que vence su ira.” (Rampelberg, 2004; Bruno, 2004) Sin embargo, lo que nosotros conocemos como *yihad*, ellos lo llaman a la tercera yihad o guerra santa- que tiene un carácter bélico- y no es ni siquiera un concepto islámico sino occidental, ya que proviene de la Guerra de las

Cruzadas. Por lo tanto, la verdadera *yihad* no tiene ningún significado hostil, sino todo lo contrario, significa el esfuerzo del camino hacia Dios.

De hecho, en el diario *Público* se define a uno de los terroristas de la siguiente forma, dejando latente que puesto que vivía en un barrio con mucha inmigración, era una persona inadaptada y además pobre, era por ende, fácil de persuadir para adentrarse en el terrorismo.

"[...] un aprendiz, un chico de los recados que fumaba hachís y entregaba pizzas para comprar sus drogas". "Un niño despistado que no sabía qué hacer con su vida y, durante la noche, se encontró con personas que le dieron la impresión de que eran importantes." (*Público*, 08/01/2015)

De esta última observación, cabe destacar que solamente se ha podido percibir esta forma de presentación del inmigrante musulmán en los periódicos que se han citado. Sin embargo, no hay que perder de vista el contexto en el que se está realizando el análisis, la representación de los musulmanes en el atentado de *Charlie Hebdo*, y por lo tanto, no es extrapolable a las representaciones genéricas que expertos como Van Dijk definen sobre las mismas.

La representación del Islam como religión

Vinculación periodística entre terrorismo y religión

La vinculación de los términos 'islámico' o 'islamista' con el terrorismo de los grupos musulmanes como *Al-Qaeda*, que justifican sus atentados en nombre del Islam, es continua, y la prensa pocas veces repara en una alternativa mejor para la denominación de ese colectivo. En el análisis de los cuatro periódicos españoles hemos observado que el uso de estos términos es constante, bien sean de tendencia progresista o conservadora.

Un análisis de los titulares que encabezan un grupo de informaciones sobre el día del atentado de *Charlie Hebdo*, así como de las consiguientes jornadas en los periódicos, pueden ser relevantes a la hora de determinar hasta qué punto es común esta adjetivación errónea.

El primer ejemplo de calificación errónea se encuentra en el diario *El País*, que elabora el siguiente sintagma en el cuerpo de su noticia:

“Por su parte, el grupo islamista palestino Hamás ha condenado este sábado el atentado que sufrió la revista *Charlie Hebdo*, según informa la agencia AFP.” (*El País*, 10/01/2015)

En esta frase el adjetivo islamista, como se ha mencionado anteriormente, es totalmente erróneo, ya que está relacionando la religión (Islam) con el terrorismo de Hamás. Una expresión seguramente más neutra y más adecuada podría haber tenido lugar en la oración anterior si se hubiese substituido el término “islamista” por terrorista, por ejemplo.

Por su parte, el diario *El Mundo*, también atribuye adjetivos imprecisos en cuanto a la apelación del terrorismo de *Al-Qaeda*. Los usos del término islamista para determinar a los terroristas que matan justificándose en la religión del Islam son más que abundantes. En especial los titulares (5), pero también los *leads* (6) son los que más recurren a estas imprecisiones léxicas.

(5) “La Policía francesa busca a dos hermanos islamistas como presuntos autores del atentado contra *Charlie Hebdo*.” (*El Mundo*, 08/01/2015)

(6) “Es precisamente este carácter irreverente lo que la llevó a convertirse en objetivo de la amenaza islamista y en el centro de varios de sus ataques.” (*El Mundo*, 08/01/2015)

(6) “Las imágenes provocaron la ira de los islamistas radicales en varios países, y el periódico recibió amenazas y llegó a ser denunciado por injurias con base religiosa.” (*El Mundo*, 08/01/2015)

Finalmente en el periódico *Público*, también se han encontrado expresiones que interconectan la religión con el terrorismo, pero en este caso no se trata de adjetivos calificativos, sino de exclamaciones religiosas que provienen del Islam.

“Los asesinos gritaban *Allahu akbar* ("Dios es el más grande")” (*Público*, 07/01/2015)

Esta interjección es un tipo de exclamación informal muy usada en el colectivo musulmán. Sin embargo, en este contexto de terror, se le atribuye una gran importancia, como si fuese la seña de identidad de los terroristas de Al-Qaeda, sin caer en la cuenta de que se está mezclando de forma incoherente la religión del Islam con la violencia.

Además, el mismo periódico realiza una imprecisión léxica en cuanto a la elaboración de un cintillo que decía lo siguiente: “Una revista perseguida por el fanatismo religioso” (*Público*, 07/01/2015). A continuación de este pequeño titular, la información que se ofrecía después versaba solamente sobre el fanatismo religioso del Islam. En este caso, el fanatismo religioso se remite solamente a los fundamentalistas, obviando que el fanatismo consiste en defender con tenacidad desmesurada y con mucha pasión las creencias u opiniones tanto religiosas como políticas. Y por ende, obviando que hay fanatismos en todas las religiones (RAE). Lo mismo ocurre con el término *integrista* en el mismo diario que decía lo siguiente: “El Primer Ministro británico, David Cameron, también ha condenado la matanza de los tres *integristas*” (*Público*, 07/01/2014). En este contexto se utiliza solamente para denominar a los fundamentalistas de origen musulmán, cuando según la RAE el *integrismo* es “el movimiento ideológico español de fines del siglo XIX basado en principios antiliberales y que propugnaba la aplicación inflexible de la doctrina tradicional católica.” Por lo tanto, las raíces de este adjetivo provienen del catolicismo, y sin embargo en la prensa se usa para designar las actitudes que llevan a cabo los musulmanes que son partidarios de la intangibilidad de la doctrina tradicional.

Conclusiones

El análisis de la muestra sometida a estudio permite afirmar el fuerte peso que tienen la elección de las fuentes, el léxico impreciso y los estereotipos que se consolidan en los medios de comunicación a la hora de establecer una

representación de la comunidad musulmana.

Desde un primer momento ya se realiza una criba entre las fuentes de la noticia, que en el contexto de este estudio, se ha decantado mayormente por fuentes de carácter institucional y política, a excepción de *Vilaweb* que apuesta por recoger información de otros medios de comunicación y *El Mundo*, que se decanta por fuentes personales. Aunque en ambos periódicos las fuentes institucionales son abundantes aunque no en la misma medida. Sin embargo, en cuanto a las fuentes personales, *El País* y *El Mundo* han sido los periódicos que han apostado más por un relato personal, aunque de forma global la tendencia detectada es poco equitativa, ya que la gran mayoría de las fuentes son no-musulmanas y por tanto es imposible abarcar una buena visión del conflicto sin esbozar de forma igual ambas partes implicadas. Por otro lado, las fuentes expertas han quedado totalmente silenciadas, encontrando solamente una en un reportaje de *El Mundo*, cuyo origen era occidental. Por lo tanto, nuestro primer objetivo, de si la prensa española da voz de forma equitativa tanto a la comunidad musulmana como la occidental, queda respondido en este análisis, que se demuestra como los periódicos no son ecuanimes a la hora de relatar un conflicto que concierne tanto a occidentales como a musulmanes, tratándose de forma discriminada a las fuentes y los expertos de origen musulmán (Van Dijk, 2009).

En cuanto al análisis cualitativo del discurso, la representación de los musulmanes sigue extrapolándose también en el caso de *Charlie Hebdo* en dos categorías; musulmán bueno y musulmán malo- tal y como especificaban Martín (2010) y Ramadan (2012) anteriormente-. En las noticias analizadas, se observa como los musulmanes que se han integrado en la cultura occidental, aceptando las costumbres propias y que no están arraigados a su propia religión, son considerados como “nuestros”, mientras que los demás son demonizados, calificándolos como ‘islamistas’, fanáticos, integristas y radicales. Se observa también en este caso concreto, la predisposición arraigada desde hace décadas, de enaltecer lo malo particular de Ellos y generalizándolo a todo el colectivo musulmán, estableciendo una distancia y dicotomía clara entre los Occidentales y los musulmanes. Así como la

constante estereotipación de los musulmanes como dominantes y machistas (Van Dijk, 2009; Said, 2005). Por lo tanto, nuestro segundo objetivo, si los musulmanes son representados de forma estereotipada, se responde de forma afirmativa. En el caso de Charlie Hebdo, los musulmanes también son representados de forma incorrecta.

Además, se percibe en dicho análisis que en las noticias y reportajes recolectados se da importancia al origen del musulmán, de hecho se recalca, subrayando una característica que no debería ser el foco de la noticia, aunque desafortunadamente acabe siendo así. Esta forma de difundir la información tiende a generar odio hacia un colectivo o hacia una raza, además de inculcar un estereotipo totalmente alejado de la realidad en el imaginario colectivo de la sociedad y como consecuencia, generalizar una particularidad.

Fundamentalmente en el análisis cualitativo del discurso, se debe matizar el uso de un léxico impreciso en cuanto a los temas que concierne al musulmán, el Islam y el terrorismo. Se percibe un constante mal uso de palabras como islámico, islamista, fundamentalista y *yihad* entre otras, para definir el terrorismo practicado por grupos de origen o procedencia musulmana, que justifican sus crímenes en la religión, creando una estigmatización y una generalización totalmente irreal. Los adjetivos mencionados están totalmente vinculados con la religión que profesan los musulmanes, el Islam. Esta imprecisión léxica debería ser considerada y sobre todo evitada, ya que constituye un problema a la hora de representar a los musulmanes y el escenario del terrorismo, relacionándolos mutuamente de forma equívoca. Por lo tanto, nuestro tercer y último objetivo, si se hace un uso del léxico impreciso que vincula Islam y terrorismo, se responde de forma positiva también.

Sin embargo, se han detectado dos tendencias nuevas en el contexto de las noticias y reportajes difundidos sobre el atentado de *Charlie Hebdo*. La primera consiste en una acentuación de la condición pobre de los terroristas y una estrecha vinculación entre la pobreza, la marginalidad y el Islam, derivando en el terrorismo de grupos como el *El* o *Al-Qaeda*. De esta forma, se establece que las personas de bajo estatus social, inmigrantes musulmanes y marginales

son proclives e incluso se podría afirmar que son los retrato robot de todos aquellos que enrolan a las filas de la *yihad*. En segundo lugar, se ha detectado en todos los periódicos analizados que se hace un uso equívoco de exclamaciones provenientes del Islam, identificándolas con el terrorismo de grupos radicales.

Finalmente, se concluye el estudio ratificando que los estereotipos y el mal uso del léxico sigue vigente en la prensa española en el caso del atentado de *Charlie Hebdo*, además de detectar dos tendencias nuevas que se han desarrollado a través de la masacre acaecida en el semanario satírico francés. Sin embargo, cabe recalcar que el estudio se ha realizado sobre un contexto muy sensible y a la vez turbio, y que por lo tanto no se pueden generalizar y extrapolar estas nuevas dilucidaciones sobre el tema en cuanto a la representación que los medios difunden de los musulmanes y el Islam en su día a día.

BIBLIOGRAFÍA

Balta, P. *Islam: civilización y sociedades*. (1996). Barcelona: Siglo XXI

Bashy, Q. *El Islam en los medios de comunicación occidentales*. (2011). Recuperado de <http://mugak.eu/revista-mugak/no-18/el-islam-en-los-medios-de-comunicacion-occidentales>

Berger, P. & Luckmann, T. (1979) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu

Capedvila, D. *El EEES como plataforma de innovación universitaria*. 2012. Madrid: Visión Libros

Casero, A. (2007). *Inmigración e ilegalidad: la representación mediática del «otro» como problema*. Recuperado de <http://www.erevistas.uji.es/index.php/clr/article/viewFile/1332/1176>

Dusil, P. (2007). *Estereotipos sobre el Islam en la prensa occidental*. Congreso de la Organización de la Conferencia Islámica. Recuperado de <http://www.elcorresponsal.com/modules.php?name=News&file=article&sid=4997e%20Islam%20articulo%20Van%20Dik%20agosto%202008.pdf>

Farrar, M. & Robinson, S. & Valli, Y. & Wheterly, P. (2012). *Islam in the West*. Great Britain: MacMillan

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. *La arqueología del saber*. (1969). México: Siglo XXI

Gottschalk, P., & Greenberg, G. (2008) *Islamophobia: Making Muslims the Enemy*. Lahnman: Rowman & Littlefield.

Hall, S. *El trabajo de la representación*. (1997). Londres: Sage Publications

Hall, S. *The spectacle of the "Other"*. (1997). Londres: Open University and Sage.

Halliday, F. *Islam and the myth of confrontation: religion and politics in the Middle East*.(1996). Londres: I.B. Tauris.

Huntington, S. (2002). *Choque de civilizaciones*. Harvard: Tecnos.

Kovack, B. & Rosentiel, T. (2003). *Los elementos del periodismo*. Nueva York: Aguilar.

La Comisión Islámica de España emite una fatua condenando el terrorismo y al grupo Al Qaida, WebIslam. (2005). Recuperado de: <http://www.webislam.com/?idn=399>

Martín, G. (2010). *La Unión Europea y el mundo árabe*. Madrid: Cidob y Casa Árabe

Martín, G. & Gosfoguel, R. (2012). *La islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*. Madrid: Casa Árabe

Muslims in the Europe Union. Discrimination and Islamophobia. (2006). Recuperado de http://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/156-Manifestations_EN.pdf

Noya, J. *Los españoles y el Islam*. (2007). Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari+105-2007

Ramadan, T. *Musulmán bueno, musulmán malo*. (2012). Recuperado de <http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/n%BA103%20Abr.12/MusulmanBueno.htm>

Rampelbergh, J.; Bruno, N. *El Fundamentalismo*. (2005). Recuperado de <http://www.caei.com.ar/sites/default/files/03.pdf>

Rodrigo, M. (1999). *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.

Said, E. (1990). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.

Said, E. (2005). *Cubriendo el Islam*. Nueva York: Debate

Saleh, W. (2007). *El Ala radical del Islam*. Madrid: Siglo XXI

Suárez, A. (2003). *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*. Madrid: Fundación Víctimas del Terrorismo

Van Dijk, T. *Discurso y dominación*. (2004). Recuperado de <http://segundaslenguaseinmigracion.com/L2ycomptext/Discursoydominacion.pdf>

Van Dijk, T. *Racismo, Prensa e Islam*. (2009). Recuperado de <http://www.oberaxe.es/files/datos/48d224c7f3562/Racismo,%20prensa%20>

Van Dijk, T. *Discurso y poder*. (2009). Barcelona: Gedisa